

SERMONES ACTUALES
SOBRE LA MUERTE,
EL LUTO Y LA ESPERANZA
DE PERSONAJES BÍBLICOS

Kittim Silva Bermúdez

Editorial CLIE
www.clie.es



EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2018 por Kittim Silva Bermúdez

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2018 por Editorial CLIE

Sermones actuales sobre la muerte, el luto y la esperanza de personajes bíblicos

ISBN: 978-84-17131-02-9

Depósito Legal: B 24907-2018

Sermones

Sermones completos

Referencia: 225071

RVDO. KITTIM SILVA BERMÚDEZ
B.A., M.P.S., D.HUM., D.D.

El reverendo Kittim Silva es fruto del Ministerio del Teen Challenge de Puerto Rico, lugar donde ingresó y se graduó del Teen Challenge Training Center en Pennsylvania (1971). Graduado de la Teriamo Health School, como Técnico de Laboratorio Médico (1973). También cursó estudios en el International Bible Institute, Inc. en la ciudad de Nueva York, donde se diplomó en Biblia y Teología (1974). Obtuvo del New York Theological Seminary un Certificado en Ministerio Cristiano (1976). Luego recibió un Bachillerato en Artes Liberales (**B.A.**) del College of New Rochelle con una concentración en Humanidades (1980). Posteriormente obtuvo una Maestría en Estudios Profesionales (**M.P.S.**) del New York Theological Seminary con una concentración en Ministerio (1982). La Universidad Nacional Evangélica (**UNEV**) de la República Dominicana le confirió el título “Profesor Honoris Causa en Teología” (1994), y Doctor “Honoris Causa En Humanidades” (1998). La Latin University of Theology (**LUT**) de California le otorgó un Doctor “Honoris Causa en Divinidades” (2001).

Durante años se ha desempeñado como Obispo del Concilio Internacional de Iglesias Pentecostales de Jesucristo, Inc. (**C.IN.I.PE.JE.**) Es cofundador de Radio Visión Cristiana Internacional (**RVCI**), donde ocupó el cargo de Presidente (1994-2001), y desde hace años sirve en la Junta de Directores. Desde el 2010 hasta el presente año ocupa el cargo de Vicepresidente de RVCI.

Desde el año 1998 es el vicepresidente y cofundador de la Coalición Latina de Ministros y Líderes Cristianos (**CO.N.LA.MI.C.**). Fue el fundador y primer moderador de la Confraternidad de Líderes Conciliares (**CON.LI.CO.**). Ha ministrado en cinco continentes y en 40 países. Cofundador y director de la Clínica Ministerial Internacional (**CLM.I.**). Es fundador de la Christian University of Human Development (**C.U.O.H.DE.**) y anfitrión del programa de televisión y radio “Retorno”.

_Índice

_Versiones de la Biblia empleadas en este libro	9
_Prólogo	11

PRIMERA PARTE. LA MUERTE

_01. La muerte de Abraham	15
_02. La muerte de Sara	21
_03. La muerte de Raquel e Isaac	29
_04. La muerte de Jacob	35
_05. La muerte de José	41
_06. La muerte anunciada a Moisés	49
_07. La muerte de Moisés	55
_08. La muerte de Josué	61
_09. La muerte de Sansón	67
_10. La muerte de Saúl	73
_11. La muerte de Samuel	81
_12. La muerte de David	85
_13. La muerte de Salomón	89
_14. La muerte de Lázaro	93
_15. La muerte de Jesús	103
_16. La muerte de Esteban	111
_17. La muerte de Pedro	119
_18. La muerte de Pablo	125

SEGUNDA PARTE. EL LUTO

_19. El luto de Jacob.....	131
_20. El luto por Jacob.....	137

TERCERA PARTE. EL DUELO

_21. El duelo de David.....	147
_22. Dolor y duelo trágico.....	159

CUARTA PARTE. EL SUICIDIO

_23. El suicidio de un creyente	165
_24. Pensando en la muerte	187
_25. Deseando la muerte	191

QUINTA PARTE. EL PROCESO DE LA MUERTE

_26. La muerte es un proceso	197
_27. Arreglando todo para morir.....	203
_28. La muerte se transforma en vida.....	213

01

La muerte de Abraham

Génesis 25:6-7, RV1960

«Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años. Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo»

Introducción

Abraham, el padre de la fe, llegó a anciano, lleno de fuerzas y fructífero. Ya viejo tomó por mujer a Cetura (Gn. 25:1), la cual le dio a luz seis hijos llamados Zimram («antílope»), Jocsán («trampa» o «cepo»), Medán («juicio»), Madián («disputa»), Isbac («comparecer ante» o «sobresalir») y Súa («depresión»). (Gn. 25:2), los cuales fueron progenitores de clanes tribales (Gn. 25:3-4). Del hijo llamado Madián descendieron aquellos crueles opresores de Israel, que se mencionan tanto en los anales veterotestamentarios, y con particularidad en Jue. 6:1-6; 7:12-23; 8:1-12.

A pesar de tantos hijos Abraham nombró como heredero único a Isaac (Gn. 25:5); aunque honró a sus otros hijos (Gn. 25:6); a quienes separó de su Isaac (Gn. 25:6).

Abraham llegó a la longeva edad de «ciento setenta y cinco años» (Gn. 25:7), muriendo «en buena vejez, anciano y lleno de años» (Gn. 25:8). Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela (Gn. 25:9). Isaac, después de muerto su padre, fue bendecido y habitó cerca del «pozo del Viviente-que-meve» (Gn. 25:11).

1. La fructificación de Abraham

«Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa» (Gen. 25:1). A la edad de

setenta y cinco años, Abraham salió de Ur de los Caldeos; Jehová, el Señor, le prometió engrandecerlo y bendecirlo (Gn. 12:1-4). A la edad de noventa y nueve años Dios le dio la promesa del heredero, Isaac (Gn. 17:19), el cual nació cuando Abraham tenía cien años de edad (Gn. 21:1-6).

Toda la vida del padre de la fe, estuvo rodeada de milagros. Una vida de fe produce milagros, hace que personas naturales se transformen en personas sobrenaturales. En lo natural, un hombre de cien años es imposible que pudiera engendrar hijos, más imposible aún que un anciano pudiera impregnar a una mujer estando este en ruta a los ciento setenta y cinco años de edad.

Y así fue con «Cetura» su concubina, declarada como «otra mujer». El nombre de «Cetura» significa: «incienso» o «la perfumada» o «fragancia». En una nueva relación matrimonial se debe buscar a una pareja que huela bien espiritualmente. Abraham en su postrimería alcanzó a ser padre de seis hijos más (Gn. 25:1-6). Hombres y mujeres de fe, líderes de fe, creyentes de fe, llegarán a viejos con una unción de crecimiento y multiplicación. La edad no los hará estériles en la reproducción. ¡Crecerán y se multiplicarán! ¡Engendrarán sueños y visiones!

De Abraham nació siempre algo nuevo. Todo alrededor de él envejecía, pero él se mantenía «en buena vejez». La «vejez» para muchos no es «buena», sino «mala». En vez de tener una «buena vejez», es para ellos soledad, depresión, nostalgia, quejas, contienda, rechazos, manías, groserías, entremetimientos.

Leemos del anciano Jacob en diálogo con Faraón: «Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación» (Gn. 47:8, 9).

El envejecimiento es un proceso natural de la vida. El cuerpo se va desgastando con el paso de los años. Pero la actitud que se tome ante este proceso es muy determinante para el ser humano. Uno llega a viejo, pero no se tiene que sentir viejo.

Un día nos miramos al espejo y notamos los surcos que la edad ha ido dejando, miramos los brazos y vemos las manchas de la vejez. Nos comienzan a doler los huesos, hombros y rodillas, manos y pies. Notamos la flexibilidad de la piel. Y nos transformamos en pasajeros del costumbrismo. El alma-espíritu nunca envejece, la casa se deteriora, pero no el inquilino espiritual.

«Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día» (2 Cor. 4:16). «Por eso no nos desanimamos. Aunque nuestro cuerpo se va gastando, nuestro espíritu va cobrando más fuerza» (TLA).

2. La decisión de Abraham

«Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac» (Gn. 25:5). “Abraham le dio todo lo que poseía a su hijo Isaac” (NTV).

Isaac, el hijo de la promesa, recibió la herencia del padre de la fe. Abraham le reservó todo a él. Las promesas serán siempre para el hijo de la promesa. La Iglesia recibirá la herencia del Padre.

Las bendiciones de Dios que serán para ti, y serán mías, nadie las puede reclamar para sí. Lo que Dios nos promete, Él nos lo dará, con la única condición de que nos mantengamos fieles a su pacto. Los dones de Dios son irrevocables para con aquellos con los cuales ya está establecido un propósito: «Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (Rom. 11:29).

Dios realiza sus propósitos, es decir, su voluntad deliberada, con aquellos que por su gracia Él ha llamado. La única persona que puede interrumpir el programa de Dios en la vida de uno, es uno mismo.

Abraham, el padre de la fe, «dio todo cuanto tenía a Isaac». ¡Qué tremenda declaración! Por ser «unigénito», el «único» (aunque tenía a su hermano mayor Ismael y seis hermanos más), Abraham le dio «todo cuanto tenía». Le dio sin reservas, y así hace con nosotros el Padre Celestial. Sus bendiciones, sus favores, sus dones, son sin reservas. ¡Gloria sea ahora y siempre a su nombre!

«Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental» (Gn. 25:6).

«**Pero a los hijos de sus concubinas...**» No tuvo solo a su mujer Agar, tuvo a Cetura, y quién sabe si algunas más. El milagro de Dios le dio mucha vitalidad. Era un anciano potente y milagroso, porque la fe nos hace potentes y milagrosos. Ellos eran el fruto de sus obras y no de su fe. Muchos frutos en el ministerio y la vida del creyente, no vienen como resultado de la fe, sino de las obras propias, pero hay que dejar a la fe producir.

«**... dio Abraham dones...**» Aunque no les tocaba nada, Abraham también les dio regalos, dádivas o dones. Muchos son bendecidos aunque no se lo merecen. Reciben aunque no hay promesas para ellos. Esa es la gracia de Dios manifestada.

«**... y los envió lejos de Isaac su hijo...**» El hijo de la fe y los hijos de la obra no podían convivir juntos. Las obras y la fe se separan. La promesa viene por la fe y no por las obras. No negamos que la fe produce obras, pero las obras no producen fe.

La fe justifica (Rom. 5:1), las obras no justifican (Ef. 2:8-9). Las obras no salvan, pero los salvados hacen obras. Como decía un famoso evangelista mexicano de las Asambleas de Dios en México, llamado Antonio Sánchez y conocido como «La Polvorita», que gustaba de saltar mucho durante sus ministraciones: «¡Los brincos no salvan, pero los salvos brincan!». Otro famoso proverbio de él era: «Sin fe no hay café, y sin rodillas no hay tortillas».

Todo aquello que es producto y fruto de la carne, de nuestra propia voluntad, se tiene que separar de lo que es resultado de la fe. Entre el espíritu y la carne debe haber una gran distancia de separación. Pero también debe haber una gran atracción espiritual.

«... mientras él vivía...» Abraham se dedicó a cuidar de la fe transmitida sobre Isaac. Alguien tiene que cuidar a los hijos e hijas de la promesa. Hombres y mujeres de fe, mientras vivan cuidarán de las promesas de Dios para sus vidas.

«... hacia el oriente, a la tierra oriental» Esta área geográfica es hoy día Jordania o Transjordania. Abraham separó a los hijos de la carne del hijo del Espíritu. El hijo de la promesa no puede vivir con los hijos del compromiso.

A nosotros también como el Isaac de Dios, nuestro Padre Celestial, tiene que distanciarnos de cosas familiares, que busquen apagar nuestra fe y nuestra esperanza. Cosas con las cuales estamos acostumbrados a convivir, y no las vemos dañinas. Nuestro Padre Celestial sí las ve peligrosas para nuestra vida espiritual.

3. La longevidad de Abraham

«Y estos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años» (Gn. 25:7).

Abraham llegó a vivir una vida completa y longeva. Dios le dio un buen extra de años. Vivió en mucha comunión con Dios, y Aquel le dio muchos años de vida. Con Dios todo lo que se hace es inversión. ¡Jesucristo no paga viernes, ni quincenal, ni mensual, pero paga bien!

«Y murió Abraham en buena vejez...» (Gn. 25:8). Él llegó a viejo con mente, corazón y fuerzas de joven. Su vejez no le fue un estorbó, ni a él ni a otros que lo rodeaban, por el contrario le fue una bendición. Podemos llegar a ser una mente joven atrapada en un cuerpo viejo. Pero otros tienen una mente vieja encerrada en un cuerpo joven. Por eso tenemos viejos jóvenes y jóvenes viejos.

Flavio Josefo añade: «Poco tiempo después murió Abram. Fue un hombre de virtudes incomparables, favorecido por Dios por su gran piedad. El total de su vida fue de ciento setenta y cinco años; fue sepultado en Hebrón, junto con su esposa Sara, por sus hijos Isaac e Ismael» (*Antigüedades De Los Judíos I*, Editorial CLIE, 1986, p. 41).

«... **anciano...**» (Gn. 25:8). En la ancianidad hay honra. Esta es un don de Dios. Aquel que lo ha recibido debele gracias al Creador, y regocíjese por esa bendición. La ancianidad debemos aceptarla con mucha gracia. Y vivir al máximo esos años de la tercera edad.

«... **y lleno de años ...**» (Gn. 25:8). Los años llenan. Todo depende que actitud tomamos ante la presencia de los mismos. En inglés cuando se dice la edad se añade 'viejo'. Por ejemplo, cuando se dice: «Tengo cincuenta años de edad» en español; en inglés se dice: «I am fifty years 'old'». Esa persona en Cristo diría: «I am fifty years new». Los años llenan o vacían a cualquier ser humano. Sin Dios los años vacían, con Dios los años llenan. ¿Queremos estar llenos de años o vacíos con los años?

«... **y fue unido a su pueblo**» (Gn. 25:8). Esta expresión alude a que en su muerte se unió a toda esa familia que había fallecido y estaba sepultada, de ahí la práctica de los judíos de tener sus propios cementerios. Pero la muerte no siempre une a alguien con la familia, un no creyente que muere, jamás se unirá con los creyentes ya fallecidos. (Lógicamente solo Dios sabe en realidad quién se montó en el último vagón del tren de la salvación). En el cielo habrá muchas sorpresas: Los que esperamos ver en el cielo, quizá no los veamos; los que no esperamos ver en el cielo quizá los veamos, y muchos que no esperaban vernos en el cielo se sorprenderán de vernos.

Si Jesucristo no viene y levanta a su Iglesia en nuestros días, la muerte sigilosa llegará y reclamará nuestras vidas. No podemos pensar con preocupación en ese día señalado para cada uno de nosotros, pero tampoco podemos dejar de pensar en que llegará más tarde o más temprano de lo que uno se pueda imaginar. Mientras tanto, nos corresponde trabajar cuando es de día, antes de que llegue la noche.

En el evangelio de Juan 9:4 leemos: «Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar».

Abraham fue sepultado junto a la matriarca Sara (Gn. 25:10), en la cueva de Macpela (significa: «la cueva doble»), ubicada frente al Manré (Gn. 25:9). De ahí la antigua costumbre judía de tener sus propios cementerios, dónde

son sepultados los judíos hasta donde les es posible por familias. Allí, en aquel sepulcro, según Flavio Josefo, se reunieron sus dos hijos Ismael (89 años de edad) e Isaac (75). Los funerales y los entierros reúnen a la familia. Es un momento para reconciliar antiguas rencillas, y volver a ser de nuevo familia. Estos momentos nos llevan a pensar cuan breve es la vida para nosotros los mortales.

«Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo, y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve» (Gn. 25:11).

Aunque el padre de la fe, Abraham, murió, no murió la bendición de Dios que continuó con Isaac. Muchas bendiciones son trans-generacionales, pasan del abuelo al padre y al nieto. Dios bendijo a Abraham, pero bendijo de igual manera a Isaac.

Un líder muere, pero la visión de Dios dada a ese líder no muere. La obra de Jesucristo no se queda coja porque el instrumento humano muera. La misma continuará y Jesucristo usará a otro para su obra. El reloj de la vida continuará marcando el tic-tac de su hora.

Conclusión

Hombres y mujeres de fe, aun en su vejez son fructíferos. Hombres y mujeres de fe se separan de cosas familiares que no les convienen. Hombres y mujeres de fe viven bendecidos y mueren bendecidos, su vejez es buena.